

Los saberes necesarios para proyectar un ciclo de movilización social

Apuntes en torno a tres talleres de Educación Popular

Daniel Fauré*

RESUMEN:

El presente documento sintetiza y analiza las conclusiones de tres talleres de Educación Popular realizados entre Septiembre y Diciembre del 2011 en Viña del Mar, La Serena y Santiago, en el marco del ciclo de movilización social por el derecho a la educación pública, gratuita y de calidad; talleres en los cuales se dieron cita fundamentalmente estudiantes universitarios, además de algunos profesores, educadores y militantes sociales. Estas instancias se articularon en torno a la misma pregunta: ¿qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?

A manera de presentación

El documento que presentamos está dividido en cinco secciones. En la primera, intentamos enmarcar los talleres que serán reseñados en la coyuntura que los condicionó a partir de una breve reseña del ciclo de movilización social vivido el año pasado en torno a la defensa del derecho a una educación pública, gratuita y de calidad. En la segunda sección, buscamos analizar la relación entre la propuesta de la Educación Popular con el ciclo de movilización social vivido y definir cuál puede ser el aporte de esta propuesta en este ciclo y en otros procesos de movilización social y popular. En la tercera sección, se hace una breve reseña del taller realizado (elaboración y ejecución). En la cuarta sección, socializamos las conclusiones de los tres talleres, tal como fueron planteadas por los y las participantes.

Finalmente, ofrecemos una lectura crítica de estos resultados, a la manera de una pequeña *cartografía de los gerundios* de este ciclo de movilización, esperando que esta reflexión en torno a dichas conclusiones motive a otros a escribir y reflexionar sobre el problema que nos convocó en esas tres ocasiones: ¿qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?.

* Historiador Social y Educador Popular. Miembro del Colectivo Paulo Freire-Chile y de MOVER (Movimiento Nacional de Educadores y Educadoras Populares). Contacto: dfaurep@yahoo.com

PRIMERA SECCIÓN:

Sobre el contexto en que se desarrollaron los talleres

Un hecho histórico nunca es un asunto aislado. Es decir, nunca puede conocerse, explicarse ni proyectarse sin colocarlo en un marco temporal y espacial mayor. Los talleres de Educación Popular que serán reseñados en estas páginas no escapan de esa norma. Por ello, a riesgo de hacer un análisis muy superficial, comenzaremos insertando estos tres espacios de aprendizaje en el marco que les dio razón y sentido: el amplio ciclo de movilización social que se vivió el año recién pasado (2011)¹. Así, como en una carrera de postas, vimos sucederse -incluso, a ratos, en forma simultánea- tres grandes oleadas de movilización: el “Puntarenazo”, recién inaugurado el año; las movilizaciones en rechazo a la construcción de las termoeléctricas en Punta de Choros y del mega proyecto HidroAysén, en los primeros meses del año y, por último, las movilizaciones por el derecho a una educación pública, gratuita y de calidad que comenzarían en Abril decantando hacia Enero del nuevo año. Tres oleadas que vinieron a remecer los guiones aprendidos a la fuerza por la sociedad civil en torno a cual era su papel en esta gran obra llamada “economía de mercado con democracia representativa” -o “de baja intensidad”, como dirían los científicos políticos más *siúticos*- e inauguraron un proceso -no cerrado- en el cual esta sociedad civil está redefiniendo dicho rol en esta obra (por ratos, una comedia, aunque casi siempre una tragedia) después de este desafiante salto desde la galería al medio del escenario...

Sin embargo, cada una de estas oleadas que mencionamos a pesar de tener elementos en común pueden – y deben- ser analizadas también de manera independiente, reduciendo el foco de nuestro lente. Nosotros nos enfocaremos en la última oleada y, aunque no podamos elaborar un balance completo de las movilizaciones estudiantiles, al menos esbozaremos algunas ideas y marcaremos algunas fases de este ciclo de movilización (a manera de hipótesis interpretativas) para enmarcar estos tres talleres en ese proceso.

Mencionar, por ejemplo, que los dos primeros talleres se realizaron en las dos últimas semanas de Septiembre. Es decir, a más de cuatro meses de comenzado el ciclo de movilización (esto si tomamos como hito inicial la movilización del 12 de Mayo en la cual quince mil estudiantes marcharon “por la recuperación de la educación pública”²). Pero

-
- 1 “A riesgo de parecer superficial” porque un análisis más profundo debiera incluir no sólo esta contextualización coyuntural (o de “tiempo corto”, como le gusta decir a los historiadores), sino también una caracterización mayor, de tiempo mediano y largo. Para los/as que se interesen por ello, y específicamente por las movilizaciones estudiantiles, les recomiendo dos trabajos: para una lectura amplia de la configuración de “movimientos juveniles” en el siglo XX y comienzos del XXI, ver “Historia Contemporánea de Chile Vol. 5, Niñez y Juventud” de Gabriel Salazar y Julio Pinto (Ed. Lom, 2001); y para una lectura de mediano plazo sobre los procesos de movilización estudiantil, recomiendo de OPECH “De actores secundarios a estudiantes protagonistas. Versión 2.0” (Ed. Quimantú, 2010) y de Victor Muñoz Tamayo, “Generaciones: Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (1984-2006)” (Ed. LOM, 2012).
 - 2 Para algunos, el hito inicial no sería éste, sino las manifestaciones desarrolladas en Abril por problemas en la asignación y demora en la entrega de beneficios a los estudiantes por parte de JUNAEB (Junta Nacional

cuatro meses que a su vez tuvieron sus fases internas importantes (que, al momento de realizar los talleres, se encontraban en proceso de declive): primero, la fase de **ocupación interna**. Recordemos que a pesar de que CONFECH ya había presentado el 26 de Mayo una carta al entonces Ministro de Educación Joaquín Lavín con sus demandas, el “movimiento” desde las bases recién tomaría forma desde el 03 de Junio en que comienza el proceso masivo de “paros indefinidos” en el mundo universitario (incluida la toma de la Casa central de la Universidad de Chile el 09 de Junio) al que le siguió la oleda de “tomas” de establecimientos educacionales secundarios posterior a la simbólica toma del Liceo Confederación Suiza del 08 de Junio, donde los estudiantes-ocupantes hicieron su llamado a comenzar una “Revolución Pinguina 2.0” y que un día después encontraría eco en 26 colegios que amanecerían ocupados.

Pero esta fase, que incluía un repertorio de acción ya conocido y probado por el movimiento estudiantil, dio paso en la segunda quincena del mismo mes a una segunda fase que, sin duda, sería la más llamativa del mismo: la de **ocupación externa**. Y esta tomó dos caminos: el de la marcha³ y el de la “ocupación creativa”⁴ o simbólica del espacio público, inauguradas por un pequeño grupo de estudiantes que decidió correr 1800 horas ininterrumpidas alrededor del Palacio de Gobierno, comenzando precisamente el 14 de Junio.

A esas alturas, la estrategia parecía ser la “clásica”: un amplio proceso de movilización estudiantil como apoyo a un pliego de peticiones llevado por la dirigencia de los estudiantes hacia la clase política.

Sin embargo, Julio abrió brechas interesantes en este ciclo, tanto porque la respuesta del Gobierno trascendió un petitorio y tendió a ser programática⁵, obligando a las dirigencias a comenzar un proceso de acuerdos que tendiera también hacia lo programático⁶; como porque la estrategia de movilización callejera -concebida como simple apoyo a la demanda- desbordó esos márgenes, transformándose en un fenómeno en sí mismo, de alto impacto subjetivo y con una capacidad de presión política que superaría las expectativas iniciales (lo que provocó la salida de Lavín del Ministerio el 14 de Julio y la caída en picada de la aprobación gubernamental, reflejada en la Encuesta Adimark del 02 de Agosto donde la aprobación presidencial llegó a un histórico 30%); elementos que

de Auxilio Escolar y Becas).

- 3 Acá aparece con fuerza el hito del 16 de Junio, en el que 200.000 personas se manifestarían a lo largo del país, la mitad de ellas por la calle Alameda en Santiago; a la que le sucedería la marcha del 30 de Junio donde se duplicó la cifra de manifestantes. No hay que olvidar que sólo después de estas manifestaciones tendríamos la primera declaración del Presidente de la República en torno al movimiento, declaración en la que anunció la primera propuesta gubernamental -el GANE-, el 05 de Julio-.
- 4 El término puede llevar a engaños ya que le resta esa cualidad a la marcha o a la toma, en tanto repertorios de acción. Sin embargo, hago eco de la terminología que los medios masivos de comunicación dieron a estas manifestaciones solo con carácter analítico.
- 5 Nos referimos al GANE, que no fue más que su propio Programa de Gobierno -enfocado en la profundización del modelo educativo neoliberal- disfrazado de respuesta a un petitorio.
- 6 Acá destacan los acuerdos CRUCH-CONFECH del 26 de Julio y la presentación del “Acuerdo Social por la Educación”.

marcaron un punto de inflexión debido a que motivaron una contraofensiva desesperada por parte del Gobierno, iniciándose la fase más descarnada de la represión.

En ese sentido, el 04 de Agosto marcaría un hito clave en este proceso debido a la histórica jornada de movilización social vivida durante todo el día -la que se dio como contracara de una histórica también represión policial-⁷, jornada en la cual por primera vez de manera explícita la manifestación dejó de ser netamente estudiantil comprometiendo a amplios sectores sociales (sobre todo a partir de los caceroleos y marchas espontáneas registradas al caer la tarde) constituyéndose esta jornada en la “Primera Jornada de Protesta Nacional contra el gobierno de los empresarios”⁸. Hito clave porque, contrario a lo que suponemos preveía el Gobierno, la estrategia de represión masiva en vez de desalojar a la ciudadanía del espacio público, la volcó hacia éste en una verdadera escalada, comenzada tres días después por la Marcha “familiar” por la Educación, a la que le sucederían las Marchas Nacionales del 10 de Agosto (150.000 manifestantes) y del 18 de Agosto (100.000 manifestantes sólo en Santiago, bautizada como la “marcha de los Paraguas”) hasta culminar con dos manifestaciones más: la del 21 de Agosto, en la que un millón de personas que se dieron cita en el Parque O’Higgins de Santiago para el “Domingo familiar por la Educación”; y la Jornada doble de movilización vinculada al Paro Nacional de la CUT del 24 y 25 de Agosto, paro que sería “tomado” por el conflicto estudiantil y que terminaría con un saldo de un estudiante muerto en Santiago -Manuel Gutiérrez- a manos de Carabineros de Chile.

Septiembre se presentaría así como un mes clave, por varias razones: la primera, es que el modelo de movilización seguido inicialmente (desplegar un amplio proceso de movilización de las bases a partir de repertorios de acción conocidos -el paro, la toma de establecimientos educacionales, la marcha- en apoyo a determinadas demandas negociadas por la dirigencia) estaba superado por la fuerza de los hechos. Y esto por tres razones: uno, porque el gobierno obligó -a su pesar, creemos- a la dirigencia a pensar en disputas globales (resumida en los slogans “la educación como bien de consumo” v/s “la educación como derecho”); dos, porque las bases también comenzaron a pensar y discutir en torno a qué proyecto global querían (materializado en múltiples jornadas de autoeducación y deliberación); y tres, porque la movilización en sí misma demostró tener la potencialidad de gatillar, sostener y proyectar un proceso mucho más amplio que la conquista de un petitorio, creando condiciones subjetivas que facilitaron el proceso anteriormente descrito de discusión de proyectos desde las bases y porque además esta misma movilización había demostrado ser capaz no sólo de visibilizar, marcha tras marcha, la crisis de representatividad de la clase política sino de transformar esa crisis en crisis política con

7 Es importante aclarar que la estrategia represiva -enfocada en la criminalización de toda protesta social- no fue “inaugurada” el 04 de Agosto, sólo se profundizó y masificó. Basta recordar, como un botón de muestra de experiencias anteriores, la falsa acusación de intento de homicidio que encarceló desde el 21 de Julio y durante más de un mes al Secretario General de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), Recaredo Galvez. Seis meses después de terminado este montaje, Recaredo fue elegido Presidente de la Federación de Estudiantes.

8 Para un análisis de esta Jornada ver: Fauré, Daniel: “De estudiantes, cacerolazos y memoria histórica”, en www.elciudadano.cl

rasgos de ingobernabilidad (materializada en la salida de ministros, el descrédito público de la élite gobernante y su caída constante de “rating” en sus sistemas de medición de política-encuesta).

Así, al sumar los tres elementos, podríamos decir que dicho mes se habría como una posibilidad para avanzar de la dinámica de la protesta a la de la propuesta; posibilidad que se materializó en diversos espacios ocupados, y que derivó en discusiones en torno a temáticas como la necesidad de una Asamblea Popular Constituyente, la renacionalización del cobre y la creación de nuevos proyectos educativos -intra y extra sistema formal- emanados desde el diálogo de las mismas bases sociales.

Pero si este nuevo escenario que se inauguró -que, extremando el argumento, podemos reconocer desde Septiembre hasta Diciembre- se habría como posibilidad para pensar lo global, también mostraba su contracara en lo coyuntural: la constatación del “empate catastrófico”⁹. Es decir, dos actores (la clase política civil y el movimiento estudiantil) que se enfrentan ya no por un simple petitorio sino por dos concepciones diferentes (que pueden decantar en un petitorio o en una nueva propuesta educativa de carácter general), pero que no tienen vías definidas para dirimir esos conflictos; esto porque desde la vereda del ejecutivo, el “corset” institucional que administra desde la Dictadura Militar (que a la derecha le acomoda, que duda cabe...) cuenta con todos los mecanismos para bloquear las demandas estudiantiles, apostando al desgaste y quiebre del movimiento, sea negando la posibilidad de acuerdo con el ejecutivo (por razones ideológicas), sea limitando las posibilidades de cambios a través del parlamento (leyes orgánicas con quorum inconseguibles y ausencia de la figura del Plebiscito como mecanismo resolutorio). Y frente a ello, un movimiento que debe apostar a explotar el único talón de Aquiles que presenta esta figura institucional: la movilización permanente, que profundice la crisis de representatividad transformándola en crisis política y, en su extremo, en crisis de gobernabilidad¹⁰.

En esa encrucijada, ya clara a comienzos de Septiembre, es que aparecieron las propuestas para realizar los dos primeros talleres. Y asumiendo que la Educación Popular debe ser una práctica más dentro de las estrategias de lucha, decidimos aceptar esas invitaciones y crear un espacio de autoaprendizaje que se centrara en el primero de estos nudos críticos del movimiento (aquel que giraba en torno a cómo aprovechar la *potencia de la movilización* para avanzar de la protesta al proyecto), asumiendo que, de una forma u otra, avanzar en ese nudo también podía ser un ejercicio que permitiera ir clarificando, entre todos y todas, las formas de superar el segundo nudo crítico (el “empate

9 En este pasaje, sigo las reflexiones de Mario Garcés en “El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile”, Santiago: LOM, 2012, capítulo II, pp. 20-21.

10 Lo paradójico es que llegado a este punto (como ocurrió posterior al 04 de Agosto), la crisis de gobernabilidad incipiente se ocupó como medida de presión para la negociación directa con el ejecutivo de los petitorios existentes (lo que termina devolviéndole poder a este último). Es decir, se abre acá una zona oscura aún no resuelta que tiene que ver con los repertorios de acción que podrían permitir no sólo construir la propuesta (donde, creemos, se está avanzando) sino, además, en aquellos repertorios que la acompañan y permiten imponerla.

catastrófico”). Con ello, creíamos hacer eco de la pregunta que a esas alturas inundaba colegios y universidades en toma, foros, marchas, *flash mobs* y demases: ¿cómo construimos entonces, desde las bases, dicha propuesta, dicho proyecto?

Pero lo anterior implicaba analizar los *saberes* que estaban operando en el ciclo de movilización. Es decir, la *potencia* mostrada por la protesta en todos sus tipos (desde el *flash mob* hasta el corte de calle) evidenciaba que el movimiento *sabía* como hacerlo o que, incluso más, estaba innovando creativamente en los márgenes de sus repertorios de acción tanto en la creación de nuevos repertorios (las intervenciones “creativas” tendientes a romper el cerco mediático y “suavizar” el discurso criminalizador del gobierno) como en la recuperación de otros repertorios desde su memoria histórica (los caceroleos); lo que no parecía tan evidente era si el movimiento tenía claridad y consenso en torno a los *saberes necesarios* tanto para proyectar el ciclo de movilización (en ese momento, aún ascendente) como para avanzar *de la protesta a la propuesta*.

En torno a esas preguntas se articularon los talleres. Los dos primeros, montados sobre esta coyuntura antes descrita y en plena ebullición (uno de ellos en el marco del Congreso Nacional de Ciencias Sociales y Educación, desarrollado el 21 de Septiembre en la Universidad Católica de Valparaíso, Campus Sausalito; el otro, convocado por la Corriente Formativa Altay, colectivo de educación popular de la IV Región, en alianza con los y las estudiantes en toma de la Universidad de La Serena, y realizado en el Campus Isabel Bongard de dicha Universidad el Viernes 30 de Septiembre) y el tercero, con las “aguas más calmas” el 15 de Diciembre, en pleno proceso de evaluación y proyección de la movilización para el nuevo año, desarrollado en el marco del “Curso de Formación Política y Ciudadana”, proyecto autogestionado de formación estudiantil encabezado por integrantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

SEGUNDA SECCIÓN:

Sobre los vínculos entre el ciclo de movilización y la educación popular

El ciclo de movilización social que se desarrolló el año pasado no sólo permitió colocar en el centro del debate público temas como la institucionalidad educativa, la legislación que regula la práctica, el financiamiento de la misma, etc.; además, permitió introducirse en aspectos más profundos de la discusión: por ejemplo, cuál es el sentido mismo de la práctica educativa. Y ese aspecto no es menor para el análisis que estamos proponiendo en este informe, ya que creo necesario explicitar el cómo una práctica de Educación Popular puede ir en respuesta a una crisis evidente en el sistema educativo formal.

En este sentido, aunque parezca de perogrullo, me gustaría partir diciendo que nos encontramos frente a dos prácticas de naturaleza más o menos similar; es decir, prácticas *educativas*. Prácticas que se supone tienen como eje central el tema del aprendizaje. Pero junto con ello, me gustaría hacer esta relación entre educación popular y educación formal a partir de una categorización que creo que puede ser útil: educación popular y educación formal tienen una matriz común ya que, en tanto prácticas *educativas*, comparten los tres elementos fundamentales que debe tener una práctica este tipo. Si nos esforzamos en sacar todo lo que de accesorio tiene una práctica educativa -tal como la conocemos en nuestro sentido común-, dejando solo lo “esencial”, lo que no puede faltar en esta práctica si es que no quiere perder dicha condición de “educativa”, rápidamente nos encontraríamos eliminando elementos accesorios como, por ejemplo, un pizarrón, un espacio físico determinado (como puede ser una sala), incluso pudiendo eliminar también algunos “roles establecidos” (la existencia de UN profesor). Sin embargo, lo que no podríamos desechar sería: primero, una relación entre *sujetos*; segundo, *saberes* que son puestos en juego en dicha relación; y tercero, determinada *intencionalidad* que atraviesa la relación entre estos sujetos y los saberes que en ese momento se están compartiendo, construyendo, transmitiendo, transando, etc. Así, este tercer elemento es fundamental porque condiciona en buena medida la forma en que se relacionarán los otros dos elementos; es por ello que podemos hablar de una **intencionalidad política**.

Creo que precisamente el tema de la intencionalidad ha sido uno de los elementos que ha salido a flote a partir del ciclo de movilización social del año pasado, dimensión de la práctica educativa que se presentaba naturalizada, casi invisible, y por tanto no discutible, y que ahora quedó en el centro del debate a partir de las acusaciones mutuas que empezaron a aflorar desde el momento en que el gobierno criticó la postura estudiantil de “sobreideologizada” (asumiendo que la discusión educativa debía ser “neutral”, como si existiese una práctica educativa con esas características...).

Partamos entonces de esa base: de que la intencionalidad política de la práctica educativa puede condicionar la forma en que se posicionan los sujetos que participan de ella al momento de comprender y actuar en el mundo y con el mundo. Recordemos que, desde el sentido común, cuando decimos que una persona *aprende*, nos referimos a que

existe algo (un *saber*) que permanece en esta persona más allá de la experiencia en la cual supuestamente lo aprendió y que, por tanto, puede volver a **actuar** recurriendo o utilizando ese saber sin la necesidad de volver a la fuente de la cual lo aprendió, interiorizándose ese *saber* y condicionando, por tanto, su manera de actuar futura.

En este sentido, el aprendizaje puede ser entendido como “aquella modificación de las formas de comprender y actuar de un individuo que va a influir en la manera como éste se inserta en su medio social. No se refiere, por lo tanto, sólo a la modificación de conductas, sino que involucra el conjunto de formas de comprender y actuar”¹¹.

¿Quién decide hoy, entonces, las formas de comprender y de actuar que deben tener los educandos, las comunidades, el país? ¿Bajo qué parámetros se toma esa decisión? ¿Qué nivel de participación tiene la comunidad educativa en esas decisiones? Esas fueron las preguntas que el ciclo de movilización del año pasado logró instalar cuando comenzó a cuestionarse por la intencionalidad -explícita o implícita- que estaba detrás de los saberes que se imparten en sistema educativo formal. Y no dejó de ser brutal el constatar que la palabra de las comunidades educativas (el yo, el tú, el *nos-otros*) quedaba fuera de esta decisión, que todo giraba en torno al *ellos*.

Creo que ese fue un momento crucial que permitió la solidificación de la relación entre el ciclo de movilización y la educación popular. Es decir, cuando las comunidades comenzaron a cuestionarse sobre la posibilidad de pensar, entonces, en una práctica educativa “otra”, que naciera desde y para las comunidades terminaron redescubriendo a esta corriente educativa que, desde los '60, camina por el continente preguntándose lo mismo.

Porque la Educación Popular no escapa a las preguntas anteriores. De hecho, se esfuerza por hacer ese debate más explícito. Es decir, es una práctica que privilegia la construcción de espacios en los cuales los saberes que se van a compartir o co-construir son decididos por los mismos sujetos que participan de la práctica educativa, según la intencionalidad que ellos quieran o necesiten darle. Es por ello que esta práctica se presenta como un espacio privilegiado no sólo para cuestionar en la práctica aquellas cosas que sistema educativo formal naturalizó (como su intencionalidad política), sino para fortalecer el mismo ciclo de movilización.

Y es bueno detenerse más en este punto, ya que precisamente cuando la educación popular hace explícita esta intencionalidad adquiere dicho “apellido” de *popular*. Si partimos de la base de que en la sociedad existe una apropiación social del saber -tal como existe una apropiación social del producto del trabajo-, la educación popular busca desarrollar espacios educativos, espacio de aprendizaje, en los cuales los saberes que se comuniquen, que se socialicen o que se construyan vayan encaminados hacia el fortalecimiento del movimiento popular, el que ha sido o despojado de estos saberes, o

11 En este pasaje, seguimos las reflexiones del Equipo de Educación Popular de ECO en su documento: “Educación Popular en el Chile de hoy: elementos para definirla”. Santiago: ECO, 1985. *Passim*

negado en su acceso y en su producción (la que queda reservada para el Estado y el Mercado). Es decir, se busca el fortalecimiento del movimiento popular a partir de los sujetos que participan, planifican, ejecutan y evalúan esta misma práctica y que, con ello, recuperan un modo de producción de *saber*.

Aterrizando esta pequeña provocación a los talleres que van a ser reseñados acá, sólo me gustaría agregar que fueron precisamente espacios donde la iniciativa de realizar esta práctica educativa no estuvo en la vereda del educador, sino precisamente en la de los educandos. En los tres casos, esta iniciativa corrió por cuenta de sujetos que, en medio del proceso de movilización, consideraron necesario el aporte de la Educación Popular como una forma de poder reflexionar en torno a su propia práctica (enmarcado en la defensa del derecho a una educación pública, gratuita y de calidad) o potenciar el mismo proceso de movilización. En esa perspectiva, mi participación en los talleres debía enfocarse en generar las condiciones que permitieran a estos sujetos, que participaban del proceso mismo de movilización, vivir una experiencia en la cual los saberes que iban a ser compartidos y/o co-construidos iban a salir de ellos mismos y para sí mismos, con el objetivo explícito de ayudar a su producción y sistematización, como insumo para su propio proceso de conformación como sujetos y de movilización social.

Aún más explícito: en los tres talleres nos reunimos a reflexionar en torno a uno de estos tres elementos que son pilares de la misma práctica educativa: los *saberes*. Si partimos de la base de que los saberes que se comparten en una instancia de aprendizaje modifican las formas de comprender y de actuar (y por tanto de “estar en el mundo”) de los sujetos que participan de la práctica, es fundamental en un proceso de transformación social que los sujetos definan cuáles son los saberes que necesitan para este proceso de transformación, porque es deber de ellos -si es que quieren fortalecer su lógica autonómica- definirlos, producirlos y socializarlos. Esa fue la invitación que se les hizo a los y las participantes: que aquel colectivo que se reunía en cada Taller pudiera definir, bajo una metodología participativa, **cuáles son los saberes necesarios para proyectar el ciclo de movilización y para avanzar de la protesta a la propuesta.**

TERCERA SECCIÓN: Estructura de los talleres

Los talleres fueron estructurados en torno a cuatro “momentos”:

- 1) Una breve “provocación”, un espacio en el cual el educador contextualiza la discusión que se va llevar a cabo y enfatiza la intencionalidad política de la práctica que se va a desarrollar; es decir, recalca el hecho de que en dicho espacio los sujetos que participan de determinado proceso social van a decidir colectivamente, y a partir del consenso, cuáles son aquellos saberes que ellos creen que pueden potenciar dicho proceso;
- 2) Un espacio de discusión colectiva, en la cual los sujetos definen la problemática anterior;
- 3) Un “momento” de síntesis y socialización de las conclusiones de los participantes;
- 4) Un “momento” de evaluación de la práctica vivida.

Para desarrollar esto, nos basamos en una metodología participativa la que no sólo se limita a generar “condiciones” para que se realice un diálogo entre los participantes, sino que apunta a una concepción un poco más profunda y amplia: aquella que dice que los saberes provienen del pueblo mismo y deben volver a él, por lo que el camino a seguir (el método) debe partir de los saberes pre-existentes del pueblo mismo, y a partir de determinadas técnicas, estos saberes deben *re-presentarse* al mismo pueblo para facilitar que éste los evalúe, rechace o modifique.

Ello implicaba generar, al mismo tiempo, una técnica específica que permitiera el prelevantamiento de los saberes existentes para su posterior discusión por parte del colectivo. La técnica escogida para los talleres, inspirada en la propuesta de las “palabras generadoras” de Paulo Freire, fue el “Naípe de los Saberes”¹².

Si recordamos el proceso de alfabetización que lideró el pedagogo brasileño, éste comenzaba con una primera fase de investigación en la cual los educadores debían buscar palabras que, extraídas de la cotidianidad de los campesinos y campesinas y, por lo mismo, de profundo sentido en sus vidas, cumplieran con dos requisitos: que tuvieran una alta riqueza silábica y que fueran provocadoras de diálogo sobre la realidad cotidiana; solo así, se lograba el proceso simultáneo de “lectura de la palabra y de la lectura del mundo”. En nuestro caso, se realizó un pequeño levantamiento de información que permitió ir identificando algunos *saberes necesarios* que surgían a partir de la discusión en asambleas, foros, declaraciones públicas, conversaciones, etc., del segmento estudiantil. En este sentido, ayudó mucho la participación activa del educador en las instancias de movilización y en espacios de autoeducación que se desarrollaron durante los meses anteriores a los talleres. Fue a partir de ese levantamiento de información que se construyó dicho “Naípe de los Saberes”.

12 Se adjunta al final del documento.

Materialmente, este Naípe consta de 40 cartas diferentes. Las 33 primeras contienen frases en las cuales se da cuenta de un saber necesario para proyectar la movilización y casi en su totalidad estas frases fueron extraídas del discurso mismo del sujeto movilizado¹³. Además, se agregaron seis cartas a manera de comodín para que cualquier participante pudiera agregar elementos que pueden haber escapado de la investigación previa. Así, cada carta constituía una provocación, una excusa que permitía iniciar colectivamente la lectura de la realidad en que se encontraban los participantes y su proyección (una técnica que no es más que un *pretexto*, utilizada para que surja el *texto* de los mismos participantes y su lectura de *contexto*). Solo una vez elaborado el material, se pudo dar paso a los talleres según la estructura mencionada al comienzo.

Desarrollo de los talleres

Sobre el taller mismo -y buscando socializar la experiencia para que pueda ser replicada-, es importante que el primer “momento” no sobrepase los 10 o 15 minutos. Hay que recordar que el protagonismo en esta práctica está en la “asamblea” reunida, no en el educador. Éste debe limitarse a explicitar el objetivo del taller, sus diferentes “momentos” y el resultado que se espera (para reforzar la idea de un “taller”: un espacio de trabajo colectivo) e, idealmente, caracterizar brevemente el contexto político en que se desarrolla el taller y que le da sentido.

Una vez completo el primer “momento” (de provocación del educador), la “asamblea” se divide en grupos, al que se les hace entrega de un naípe, indicando que deben repartir equitativamente las cartas según el número de integrantes. Ahora, como un punto fundamental para el éxito de los talleres pasa por esta conformación de grupos que faciliten el diálogo fraterno, nuestra recomendación es trabajar con grupos pequeños (no más de 6 personas). Según nuestra experiencia, si los grupos son más grandes, aumenta la posibilidad de que alguno de los/as participantes/as pueda “escondersse en el cómodo silencio” y no compartir su palabra y su mirada.

Una vez hecho esto, cada integrante debe leer las cartas que le tocaron y escoger aquella que represente de mejor manera lo que él o ella piense. Cuando todos han escogido su carta, van presentándola una a una al grupo argumentando su decisión. Así, cuando todas las cartas han sido presentadas, el grupo debe decidir cuál de ellas es **la más necesaria** según la coyuntura que se está viviendo. No es necesario “defender a muerte” la carta que uno escogió, ya que estas no son sino “provocaciones” para la discusión, aunque existe la posibilidad de “fusionar” algunas cartas si es que no hay acuerdo total o no se quiere dejar una carta fuera de la síntesis. Aún así, es bueno insistir en la necesidad de llegar a un acuerdo y de aprender a jerarquizar necesidades para su mejor tratamiento.

Una vez que el grupo ha decidido cual es la carta seleccionada (y, por tanto, cuál es el **saber** más necesario a desarrollar), pueden seguir discutiendo a partir de las cartas

13 En algunos casos, se agregaron otras que buscaban profundizar algunos debates poco claros (distinguiendo, por ejemplo, entre el saber “negociar una demanda” y el saber “imponer una demanda”).

restantes repitiendo el ejercicio hasta completar el tiempo que se haya acordado para este espacio (idealmente no mayor a una hora).

Luego, se pasa al tercer “momento” (la síntesis) en la que todos los grupos deben mostrar sus conclusiones (los saberes consensuados), los que son presentados idealmente en algún papelógrafo que permita ir reteniendo visualmente dichas conclusiones. Es importante que al momento de exponer los resultados, los comentarios anexos -de ser necesarios- sólo se relacionen con el procedimiento (acuerdo sencillo, dificultades entre dos opciones, necesidad de ocupar comodines, etc.) y que no repitan la discusión del grupo nuevamente.

Finalmente, se realiza una ronda de “palabras abiertas” donde los educadores a cargo deben intentar encaminar la discusión hacia la necesidad de unificar algunas de las conclusiones que hayan aparecido (las más coincidentes) o, idealmente, jerarquizarlas en un plan de acción que se proyecte más allá del mismo taller. Posterior a ello, se realiza alguna dinámica de evaluación de la Jornada.

CUARTA SECCIÓN: Resumen y conclusiones de los talleres¹⁴

El Congreso Nacional de Ciencias Sociales y Educación fue una iniciativa que comenzó a gestarse desde comienzos del 2011, a partir de la iniciativa y el trabajo de estudiantes universitarios de Santiago y de Valparaíso. Sin embargo, su realización en el mes de Septiembre terminaría profundamente atravesada por el ciclo de movilización (y sospecho que esa fue siempre su intención). Como muestra de ello, el mismo día del taller la participación estuvo condicionada por el llamado a movilización nacional (nos tocó justo “exponer” en uno de los famosos “Jueves de Marcha”) lo que, sin embargo, no opacó en nada la asistencia (demostrando, en los hechos, la importancia que el movimiento le da a los espacios “externos” de la protesta y los “internos” de la discusión y la reflexión).

Mención especial merece el idílico espacio en que fue desarrollado el Congreso (el Campus Sausalito de la PUCV, en ese momento en toma) y además, el apronte “de lujo” que tuvo el taller ya que, por programa, fue antecedido por una presentación del historiador y educador popular Mario Garcés y del psicólogo social Domingo Asún.

El espacio contó con la participación de 35 personas (fundamentalmente estudiantes movilizados de Santiago y de la V región) los que, luego de la discusión grupal en base al naípe, concluyeron que *los saberes necesarios para proyectar la movilización y avanzar de la protesta a la propuesta* son los siguientes¹⁵:

Grupo 1

Necesitamos saber autoeducarnos, en base a la organización y articulación entre distintos actores sociales (no sólo el movimiento estudiantil, con otros actores), **con perspectivas a largo plazo.**

Grupo 2

Necesitamos saber construir poder:

- **Contrahegemónico** (a partir de prácticas cotidianas, no sólo el poder político)
- **Metodologías de Educación Popular** (la necesidad de educarse entre iguales)
- **Organización horizontal**
- **De largo plazo**

14 En esta sección nos limitaremos sólo a presentar las conclusiones de los tres talleres, dejando para la sección siguiente su interpretación (la que, esperamos, motive a otros a hacer nuevas lecturas de los mismos resultados).

15 Las frases que aparecen en negritas, son la transcripción textual de los papelógrafos que cada grupo elaboró para la Plenaria. Lo que aparece sin ellas, corresponde a apuntes míos en base a la presentación que los grupos hacían para profundizar lo contenido en estos papelógrafos. Este comentario es válido para los tres talleres.

Grupo 3

Lo que SI se debe hacer: ser catalizadores de organización social

- Necesario saber diagnosticar. ¿Cómo? Articulando necesidades / ¿Problema?: hay sectores que no saben verbalizar sus demandas o problemas.
- Necesario saber entregar elementos que permitan la crítica y la propuesta (para catalizar la organización)

Lo que NO se debe hacer:

- 1) **No se debe dejar de lado la “academia”** (ya que entrega elementos técnicos que sirven para fortalecer la demanda. Se debe saber hacer una “bajada” en lenguaje entendible).
- 2) **Hacer creer a la gente que la politización es mala** (Se debe criticar este discurso del gobierno).

Grupo 4

Se necesita saber construir y fortalecer espacios para la co-formación de un proyecto político popular, con un desarrollo cotidiano de acciones coherentes y estratégicas que permitan mantener el sentido de la movilización.

Grupo 5

A partir de la autoeducación necesitamos saber gestionar nuestros propios espacios educativos para posteriormente articular diversos sectores y actores sociales.

Grupo 6

Retomar y avanzar en nuestros espacios de manera colectiva

- Son indispensables miles de saberes necesarios y progresivos
- Se debe saber aprovechar lo que se ganó, defenderlo y retomarlo (como la “Alameda”)
- Se debe profundizar en lo que ya existe (porque hay ganadas que no son profundas, sino superficiales)

Una semana después, empacamos las maletas para viajar a la Cuarta Región. Allí, la recientemente conformada “Corriente Formativa Altay” desarrollaba una de sus primeras actividades: un Seminario-Taller que bautizaron “Educación Neoliberal v/s Educación Popular”.

En-red-ados los “Altay” con los y las estudiantes movilizados/as de la Universidad de La Serena, el taller tuvo lugar en el Campus Isabel Bognard (en ese momento en toma) y contó también con una “apertura” muy provocadora a cargo de Taeli Gómez, la que

precedió al taller con su charla: “La educación en un contexto neoliberal”.

En el espacio participaron unas 40 personas (estudiantes movilizados, más algunos profesores, educadores y educadoras populares y militantes sociales) y, quizás influidos por la belleza natural de la región, sus conclusiones tendieron a ser hermosos esquemas trazados en sus papelógrafos. Se intenta acá recoger eso sin perder su sentido estético:

Grupo 1

Organizarse

- **Gestión**
- **Objetivos**
- **Evaluación**



(Saber) **Escucharnos** (para...)



Diálogo



Respetarnos

Grupo 2

Autonomía



Generar espacios de formación crítica



(para) **Construir PROCESO**



**Provocar reacción social /
conciente / constructiva**

Grupo 3

Saber organizarnos no sólo por demandas coyunturales y específicas, sino con perspectivas de largo plazo...



Para eso, recurrimos a la Educación Popular. Y desde ahí, aparece la pregunta: ¿Qué es la Educación Popular

- **Dialogar**
- **Empatía (amor)**
- **Retroalimentar**
- **Autoconocerse (como evaluación de la acción y como conocer nuestro cuerpo)**
- **Conciencia social**
- **Integración**
- **Memoria**

Grupo 4

Necesitamos saber VIVIR-NOS cotidianamente en una forma diferente, no dejando para el futuro la “nueva realidad” que se quiere construir.

Para ello:

- Organización
 - Articulación
 - Autoeducación
 - Dialogarnos
- } EmPODERarnos

Grupo 5

Toma de Conciencia
(por medio de la conciencia histórica)

Individual
Colectiva



- Organización: - Consensos (crítica “fraterna”)
- Movilización (objetivos claros, fijos y reales)
 - Evaluación para fijar metas a corto, mediano y largo plazo.

Acción contra
el capitalismo
protagonizada
por las bases
sociales

Grupo 6

Ideas fuerza:

- Saber hacer diagnósticos
 - Saber innovar
 - Saber recordar
 - Saber movilizar
 - Saber gestionar
 - Saber autoeducarnos
- } Propuesta
- Crear instancias de diálogo entre diferentes actores sociales desde las diversas experiencias para generar encuentros y propuestas

El tercer taller tuvo lugar en Diciembre, en una coyuntura especial para el movimiento estudiantil (específicamente universitario) debido a la necesidad de compatibilizar el ciclo de movilización -en descenso- con la realización del segundo semestre académico. Pero un grupo de estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile se encontraba en un escenario más complejo aún, ya que a ese

escenario debían sumarle un tercer elemento: sus propios espacios autoeducativos. Motivados por la necesidad de socializar algunos saberes que creían necesarios para su “desarrollo político y ciudadano” este grupo de estudiantes autogestionó, desde Octubre, una cátedra paralela “movilizada” a la que bautizaron “Curso de Formación Política y Ciudadana”, la que se movió por diversas áreas (la historia social, la economía y la educación, entre ellas), contando con el apoyo de Gabriel Salazar, Pablo Artaza, Mario Garcés, Miguel Urrutia, entre otros.

En ese sentido, el taller que realizamos en este curso (en su módulo -casi final- sobre educación popular) presentó una oportunidad doble: ser un momento de evaluación del curso en sí mismo y de los saberes que allí se habían compartido (los que, se suponía, debían fortalecer la misma movilización); y, más allá (asumiendo que el mismo ciclo de movilización entraba en su fase descendente), ser un espacio de evaluación y proyección del año movilizado que se cerraba y de las ideas que ya giraban en torno a su posible proyección.

En el participaron 12 estudiantes de la misma Facultad¹⁶ y sus conclusiones fueron las siguientes:

Grupo 1

Necesitamos saber diagnóstico / leer las realidades locales y nacionales

- Más allá de la efervescencia, evaluar los logros y los problemas: ¿cuántos somos realmente?, ¿cuántos participaron, cuántos no?
- Saber leer cuáles son las verdaderas “fuerzas” propias y, en paralelo, leer cuáles son las “fuerzas” del enemigo (¿quién es en realidad?). Leer bien precisamente para no caer en ingenuidades.

Grupo 2

Necesitamos saber vivir cotidianamente en una forma diferente, no dejando para el futuro la “nueva realidad” que se quiere construir

- ¿Cómo construir algo si no tenemos siquiera un esbozo de ello? Por ello es necesario encontrarse, dialogar, deliberar, sistematizar... en un proceso que se construye a diario
- Es necesario vivir esa nueva realidad hoy mismo, con las limitaciones que tiene este presente (las materiales que hay, el individualismo)
- Eso permitiría llevar la movilización no sólo a un momento, sino hacerla permanente...
- Solo de esta manera el proceso se hace más profundo ya que hace cuestionarse a

¹⁶ Es importante hacer notar que, como comentaban los participantes, la baja asistencia a la última fase del curso estaba directamente relacionada con esta “vuelta a clases”.

uno mismo constantemente, se aparece el “otro” diferente, aparece la “interacción” y lo valórico y personal en el proceso de construcción. Por lo mismo, la política se vuelve cotidiana...

Ahora, este taller tuvo un elemento especial que creo necesario hacer notar: una vez presentadas las conclusiones, el Grupo 1 comentó que también había escogido la carta del grupo 2 (“Vivir cotidianamente en una forma diferente...”) pero que, sin embargo, había preferido presentar otra como la más importante. A partir de eso, los y las participantes comenzaron a enumerar las cartas que se habían escogido y discutido, llegando a la conclusión de que existía una amplia coincidencia entre ambos grupos (¡habían escogido casi las mismas cartas!). Por ejemplo, había coincidencia en:

- **Saber sistematizar las experiencias pasadas, para aprender de ellas.** Esto daría direccionalidad a los procesos, muestra un camino y permite ver hacia donde se debiera seguir en función de los procesos anteriores. Frente a eso, las preguntas que surgen son: ¿quién hace ese proceso?, ¿cómo?, ¿con o sin la “academia”?
- **Saber definir objetivos claros, para cada una de nuestras actividades, para no caer en el “activismo” (el “hacer por el hacer”)**
- **Saber articular diversos sectores sociales (grupos medios con sectores populares, por ejemplo)**
- **Saber reestructurar las Universidades para que piensen los problemas sociales.** Replantear y redefinir lo que vivimos cotidianamente, lo que tiene que ver con “vivir el proyecto hoy”

Todo lo anterior llevó a ampliar la plenaria y continuar la discusión, profundizando algunos elementos, por ejemplo:

- La necesidad de saber reestructurar y replantear constantemente las formas de acción tiene que ver con estar atentos a la historia, con nuestra historia, y con la necesidad de consolidarse y fortalecerse como actor social...
- La necesidad de aclarar conceptos que se utilizan cotidianamente, o inventar otros, para tener un lenguaje común que haga más fácil aunar las luchas.
- Una buena opción es comenzar redefiniendo lo que significa el “rol público” (en una U. de Chile cada vez más privatizada).

QUINTA SECCIÓN: Un breve análisis de los resultados

Me gustaría compartir, finalmente, algunas reflexiones a partir de la lectura de las conclusiones de estos tres talleres. Reflexiones que surgen desde mi visión de educador popular y que, espero, puedan motivar otras lecturas posteriores. Para ello, sigamos el curso de los talleres en orden cronológico.

Primer Taller: Septiembre, Viña del Mar...

Partiendo por el Congreso Nacional de Ciencias Sociales y Educación, un primer elemento que aparece con claridad en la reflexión de los grupos y que me gustaría remarcar, cada vez con menos sorpresa, es que las prácticas autoeducativas llegaron para quedarse. Incluso avanzaron hacia una “unificación conceptual”: todas esas instancias que se multiplicaron en las ocupaciones estudiantiles desde el 2006 (foros, capacitaciones, espacios de formación, charlas, talleres, etc.) ya empiezan a ser asumidas como prácticas **educativas** (es decir, espacios donde se socializan o construyen saberes en función de determinadas necesidades u objetivos políticos) y, por añadidura, en instancias que deben ser gestionadas por los mismos sujetos involucrados (lo que le otorga el concepto de 'autoeducación'). Y lo anterior no es un elemento menor: no hace mucho la izquierda más ortodoxa¹⁷ no dudaba en colocar sus “(sic)” después de este concepto cada vez que criticaba nuestro discurso y nuestra práctica como educadores populares, asumiendo que era o un error conceptual -perdonable, según ellos- o, peor aún, parte de nuestra imaginación o de nuestra postura “autonomista y populista” -imperdonable, claro está-. Creo que hoy las prácticas (auto)educativas son un elemento más de los ciclos de movilización y lucha social y que nadie se atrevería a negar su existencia (conceptual y, sobretodo, material) e importancia¹⁸.

Lo planteo porque no es menor que en esta instancia -el primer taller reseñado- tres grupos hayan apelado a la necesidad de la autoeducación. Tanto como práctica que fortalece el relacionarse “entre iguales”, como un ejercicio de apropiación de los espacios más cercanos (los recintos educacionales ocupados -u *okupados*-), lo que permite ensayar nuevas formas de relación y asociatividad para luego *saber* como hacerlo con otros actores sociales¹⁹.

17 Aceptando que “izquierda más ortodoxa” puede ser un término algo vago. Sin embargo, lo planteo así solo para “provocar” a los mismos educadores y educadoras populares a que intenten cartografiar las izquierdas de manera más precisa, precisando con ello nuestra propia posición dentro de ellas.

18 Algo similar ocurre con la categoría “movimiento social”, la que sufriría el mismo descrédito desde el 2006 cuando, a partir de la primera “Revolución Pinguina”, apareció en el debate público. Hoy, sin embargo, el término es clave para entender los nuevos fenómenos de asociatividad y roagnización social.

19 Siendo profundamente respetuoso por las particularidades de cada proceso histórico, no puedo dejar de pensar en la similitud con el proceso de Reforma Universitaria que desplegara, en Chile, la generación joven del '68. De una u otra forma, dicha generación buscaba lo mismo: la democratización “interna” como ensayo a la democratización “externa” (nacional).

Un segundo elemento importante está en el énfasis dado a los espacios. Sea para “recuperarlos” (la Alameda), “mantenerlos” (los recintos educacionales) o “crearlos” (para generar los diálogos *intra* actores sociales).

Creo que esta “vocación espacial” puede relacionarse con algunos elementos mencionados al comienzo y fundamentalmente con la valorización de la movilización como creadora de nuevos sentidos. Esto porque la crisis de representatividad de la clase política civil, sumado a la crisis de legitimidad de su institucionalidad democrática *cartucha* (como dirían los lautaristas), ha generado un descrédito paralelo de los mismos espacios -los “salones”- donde se desarrollan los bailes del poder de los de arriba, lo que implica recrear nuevos espacios donde “bailen los pobres” (como diría Calle 13).

Pero esa preocupación no es nueva, sólo se ha hecho más visible (adquiriendo nuevos desafíos). Recordemos que desde el mismo '73 el movimiento popular se lanzó a la tarea de re-encontrarse y re-crear *sus* espacios, ocupando los rincones comunitarios, locales, poblacionales; ocupando los subterráneos, los subterfugios, los patios de las escuelas o las salas de las Universidades; espacios que fueron callejeros, también, pero más de pasajes que de Alamedas. Y fueron en esos nichos donde se recreó la política -aunque muchas veces no lleve ese nombre-, una política “otra” que conocíamos, pero que no podíamos visibilizar en conjunto ni menos cuantificar. Y eso fue lo que quebró el ciclo de movilización del año pasado (y todas las oleadas sucesivas): permitió advertir que eramos muchos más de los que creíamos o alcanzábamos a convocar en nuestras peñas, actos o talleres. Tantos que la vista no alcanzaba a abarcarlos (hermosas postales de la reocupación de la Alameda, por ejemplo).

Pero no solo ello, esa reocupación del espacio público (más allá del espacio local, instalando la pregunta por lo nacional) era reocupar en el fondo los “otros” espacios de la política -más allá de los salones-, materializando y patentando esta “otra” política. Y eso permite proyectar nuevos desafíos. En ese sentido, creo que este énfasis en los “espacios” no es sino un síntoma -positivo, que duda cabe- de una madurez mayor de esta “otra” política que busca ahora una articulación y, junto con ello, una “institucionalización” que no implique “fossilización”.

Finalmente, un tercer elemento que aparece y creo necesario destacar -sobre todo porque vuelve a surgir en los talleres siguientes- es la variable *temporal*: la pregunta de cómo apostar, simultáneamente, a lo *inmediato-cotidiano* y a un proyecto de *largo plazo*. Pero sin separarlos, claro está. Y aunque las respuestas a este desafío están en construcción, hay un elemento que los historiadores conocemos de sobra -por nuestra disciplina- y que siempre es bueno advertir para tener en cuenta: la necesidad de construir en el hoy algo que se proyecte a largo plazo implica no caer en el juego de ilusiones de los *tiempos políticos* (tiempo corto de períodos presidenciales y elecciones; de querellas, juicios y alegatos) sino apostar a los *tiempos sociales* de construcción de sujetos históricos y de proyectos históricos, tiempos que suelen ser de largo aliento (a paso de pueblo) pero que si no se aceleran y dejan madurar, permiten aguantar los golpes de los que se rijen por los primeros y participar en esa “otra” temporalidad sin hipotecar los acumulados en un compromiso

coyuntural.

Segundo Taller: Septiembre, La Serena...

Lo fundamental de este segundo taller fue que, más allá de la reiteración de algunos temas, la discusión y las conclusiones a las que arribaron los participantes tendieron a ser más programáticas. Dicho de otra manera, al congregarse acá una serie de actores diversos (estudiantes, profesores, educadores populares, militantes sociales) la invitación a pensar una proyección “más allá del conflicto estudiantil” cobró mucho sentido y aunque el debate giró en torno a dicha coyuntura (y no podría haber sido de otro modo, ese era nuestro “aquí y ahora” desde el que nos posicionábamos para hacer la lectura y la proyección), sus conclusiones fueron mucho más amplias (superando solo al sujeto “estudiantil”). A fin de cuentas, un escollo mencionado en el primer taller ya estaba -simbólicamente- resuelto: lograr articular a diversos actores sociales. Partiendo de esa base, creo que el debate, desde mi perspectiva, alumbró dos dimensiones necesarias de destacar:

Por un lado, se centró en la necesidad -permanente- de crear y fortalecer este “sujeto colectivo” (los “actores sociales”, las “bases sociales”). Un proceso que creo deberá ser más artesanal que industrial, más dialógico que propagandístico, más amoroso que belicoso. Un proceso “interno” donde todos esos “otros” que constituyen el “nosotros” deben encontrarse y, más importante aún, reconocerse (es decir, que deben volver a conocerse a sí mismos a partir de reflejarse en otros, como diría Freire). Un proceso de maceración y cocción lenta. Y eso se intuye a partir de conceptos que acompañan este proceso y que aparecieron en todos los grupos del taller: diálogo, respeto, autonomía, escucha, memoria.

Un proceso que apunta a la dimensión “interna” de la construcción de un mundo “otro”; que no niega la dimensión “externa” de la lucha (y con ello la *negación de la negación*) pero que también se ocupa y celebra la construcción de esos que darán dicha lucha (y *afirma esta afirmación*).

Por otro lado, me parece clave también un segundo elemento que apareció del diálogo. Que del simple diagnóstico de los “saberes necesarios” (que era lo que proponía el taller) se avanzó hacia una discusión que tendió más bien a formular un verdadero “plan de acción”, con tendencia programática (confluyendo así, ambas “dimensiones” mencionada anteriormente).

Es decir: no se abandona el vivir cotidianamente una realidad “otra” pero apela al mismo tiempo a la “organización” y a la “conciencia” y, fundamentalmente, apela a la capacidad de que este sujeto colectivo en constante (re)construcción y *afirmación* sea el *gestor absoluto* de este proceso, su proceso. Es en esa dimensión que se hilvanan los llamados constantes a *saber* diagnosticar, *saber* definir objetivos, *saber* ejecutar y movilizar y *saber* evaluar. Una especie de “**profesionalización**” de la acción colectiva.

Pero si los saberes necesarios para *proyectarse* giran en torno a una

“profesionalización” de la acción colectiva, ¿qué implica esa “profesionalización”?, ¿sabemos, hoy, hacer eso? He aquí un desafío no menor: esta profesionalización implicará desarrollar y socializar esos saberes (de ahí se entiende el énfasis dado por la mitad de los grupos a la autoeducación), pero también implicará -para no descubrir la pólvora innumerables veces- saber recurrir a nuestras experiencias pasadas (lo que apareció en el discurso de los grupos con conceptos como “conciencia histórica”, “memoria” o “saber recordar”) y a la tantas veces nombrada y tan pocas veces ejecutada *sistematización*.

Tercer Taller. Diciembre, Santiago...

Como señaláramos en un pasaje anterior, el tercer taller estuvo atravesado por dos elementos: por un lado, un contexto de “parlamentarización” del ciclo de movilización que estancaría su parte más dinámica (la ocupación de espacios y las marchas) y que instalaría en el debate el tema de la proyección; y, por otro lado, una especie de “sintonía fina” entre los y las participantes del taller, que recogió el guante de esa proyección y descubrió, en su síntesis, que las miradas de las bases tendían a ser coincidentes en torno a dichas proyecciones.

Esto hizo que existiera una amplia coincidencia inicial en torno a la necesidad de generar saberes que permitieran evaluar y/o sistematizar lo vivido (y, en parte, el mismo taller cumplía dicho objetivo), con especial énfasis en generar los saberes necesarios que nos permitan medir las “fuerzas reales” (las nuestras y las del “enemigo”) y que permitieran plantear objetivos “reales” y a largo plazo (evitando el “activismo” o, dicho de otra forma, el “hacer sin pensar”²⁰).

Lo anterior merece algunos comentarios. Por ejemplo, que se remarca un elemento que fue mencionado por las dirigencias estudiantiles y que tiene un arraigo real en las bases del movimiento: que este ciclo de movilización no está aislado del contexto en el que se desarrolla y que, por lo mismo, no acaba con el inicio del “repliegue” (o la subsidencia, para no utilizar la terminología militar). Y eso implica aprovechar la tregua para, como dice la canción, “soplar sobre las heridas”, recomponer ánimos y apertrecharse de nuevos saberes que potencien la lucha.

Sin embargo, la preocupación por un análisis más detallado de las “fuerzas” reales (en cada uno de los bandos) implica también una preocupación no menor en torno a la dimensión “externa” del movimiento, la de la lucha. Es decir: si bien el ciclo de movilización catalizó el proceso de hacer visible a este sujeto colectivo (o “movimiento social”) y que a partir de los repertorios de acción utilizados (y de la innovación de éstos) fortaleció la unidad y conciencia de este sujeto a partir de la percepción de la potencia *en sí misma* de la movilización y de la acción colectiva en general; ello no quiere decir que éste tipo de acción colectiva pudiera resolver el conflicto (como vimos que no sucedió).

20 Lo que se acerca mucho a uno de los postulados básicos de la Educación Popular: “Quién hace, ya sabe. Pero quien piensa lo que hace, hace mucho mejor”.

La conciencia de este problema -que la vía de la movilización como método de presión al Ejecutivo, en su grado mínimo, y/o como gatillante de una crisis política, en su grado máximo, derivó en derrota política coyuntural- instala ahora un desafío doble: por un lado, no abandonar lo ganado hasta este momento (la dimensión “interna” de la lucha, la *afirmación de la afirmación* en torno a este sujeto que se (re)crea en la acción colectiva y se sorprende cotidianamente de su poder, de su *potencia*) pero, por otro lado, no caer en la ingenuidad de quedarse sólo con ello, sino comenzar al mismo tiempo la “profesionalización” de su dimensión “externa” (lo que implica redefinir los momentos y las formas de desarrollar el espacio del enfrentamiento, de *negación de la negación*). Reflexión interesante ya que esta conclusión -a la que arribó este grupo netamente estudiantil- es la misma a la que ya había llegado la asamblea “ampliada” del taller de La Serena (compuesta por más actores sociales), tres meses antes...

De una u otra forma, el *leitmotiv* de este tercer taller fue “empezar la pelea en serio”. Y tan en serio se lo tomaron que reforzaron un elemento surgido en el segundo taller ampliándolo; según estos compañeros y compañeras, el desafío es doble: por un lado, necesitamos vivir cotidianamente en una forma diferente, no dejando para el futuro la “nueva realidad” que se quiere construir (elemento que hace “permanente” la lucha, que la proyecta en el tiempo más allá de los ciclos de visibilidad y subsidencia, que refuerza en dicha cotidianeidad la dimensión “interna”), pero sin olvidar el *saber* medir las fuerzas en los momentos de confrontación.

Lo anterior, creo que viene a resolver la pregunta que surgió en muchos grupos de base en esta etapa final de “institucionalización” del ciclo de movilización: ¿cómo proyectar la movilización? Pero no por la movilización en sí misma, en su carácter instrumental -como repertorio de acción que sirve a determinado fin-, sino proyectarla en tanto espacio que permitió *vivenciar colectivamente la potencia, el poder del movimiento*. Sin emborracharse con ello -lo que implica “profesionalizar” el enfrentamiento-, pero sin perderlo.

*“Pero debajo de la pena y el olvido / debajo'e la choreza, debajo de los vicios,
debajo de las amarguras y del arribismo / yo creo en ti y la fuerza pa enfrentar a tu enemigo.
Si queri cambiar algo / tení que hacerte peligroso, realmente peligroso,
educador popular y luchador incorruptible / esos son los guerreros que en este tiempo sirven
Hazte peligroso, hazte inteligente / alumbra tu mente y ayuda a tu gente,
busca soluciones colectivamente / nunca mas te engrupas con los medios que te mienten.
Hazte un rebelde con actitud humana / haz que se refleje en cada cosa cotidiana,
levanta la voz frente a cualquier injusticia / siembra mas conciencia, piensa y organiza”.*
“Hazte peligroso”, Subverso

No puedo cerrar estas reflexiones sin pronunciarme sobre los desafíos que surgen de estas tres pequeñas y, al mismo tiempo, gigantes experiencias y que interpelan a la

Educación Popular. Principalmente porque como educadores y educadoras no podemos gestionar estos espacios de aprendizaje colectivo sin *poner el cuerpo*, sin comprometernos.

En ese sentido, creo que el desafío más potente es el que tiene que ver con esto de vivir hoy en una nueva realidad, “a pesar de los pesares” (materiales y subjetivos); abandonar la idea de una revolución con fecha de inicio y fecha de término, idea en la cual nuestros sueños de vivir una vida “otra” quedaban pospuestos al día post-revolución; para ponerle el hombro a otra idea, a la posibilidad de que la mejor propaganda de una nueva realidad -completa y permanente- sea la *vivencia* de dicha nueva realidad.

Pero ese desafío implica para los educadores y educadoras populares un ejercicio serio, sistemático, constante, de investigación. Si de verdad creemos en dicho desafío, eso implicará dos demandas constantes y relacionadas hacia nosotros y nosotras: la primera, una demanda por saberes nuevos que puedan dar respuesta a todas aquellas problemáticas que quieran ser encaradas por las bases para vivir hoy esa “nueva realidad”; la segunda, una demanda por la sistematización permanente de todas las experiencias transformadoras, pasadas y en curso, de cuya producción se nutrirá a su vez la primera demanda. Es decir, **dos maquinarias constantes y permanentes de producción y socialización de saberes para la acción.**

¿Tenemos la capacidad hoy los educadores y educadoras populares para hacernos cargo de esto? Creo que hoy no. Que no la tenemos y que, aunque debemos estar ahí, ayudando en la fabricación, montaje y operación de esas dos maquinarias, no podemos ser nosotros los que las sostengan (en forma exclusiva). Creo que para ser consecuentes con nuestro pasado y con las bases con las que trabajamos, el desafío para la etapa que se abre tiene que ver con una especie de “antiespecialización” y “desaparición forzada”: debemos ser capaces de acompañar procesos no en base a lo que *específicamente* sabemos (mi condición de historiador, por ejemplo), sino en base a la socialización de los saberes que permiten diagnosticar, planificar, ejecutar, evaluar, sistematizar y socializar experiencias. Debemos, más que nunca, ser capaces de gestar los espacios que permitan socializar el método de construir saberes colectivamente, que no es sino socializar **los modos de producción del saber**. Sólo así, la provocación de Subverso se volvería real: que las bases, en su proceso constante de construir una nueva realidad, no dependan de vanguardias -y menos de un grupo exclusivo de educadores/as-; al contrario, que construyan y socialicen sus propios saberes, que el pueblo todo se vuelva educador popular y luchador incorruptible; peligroso, realmente peligroso...

Macul con Grecia, Abril de 2012.

<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?</p> <p>Necesitamos saber dialogar entre nosotros/as, y con otros/as.</p> <p>1</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber negociar con las autoridades, respetando las decisiones de cada uno/a de los/as integrantes de nuestras organizaciones.</p> <p>2</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber comunicar lo que planteamos, superando el cerco informativo actual.</p> <p>3</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber proponer y no reducir nuestras movilizaciones a “pedirle a las autoridades”.</p> <p>4</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber articular diversos sectores sociales (grupos medios con sectores populares, por ejemplo).</p> <p>5</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber gestionar recursos, que permitan autonomía.</p> <p>6</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber tomar acuerdos que respeten la soberanía de los participantes en nuestros espacios.</p> <p>7</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber administrar nuestros espacios educativos (escuelas, liceos, universidades, etc.)</p> <p>8</p>

<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber construir poder.</p> <p>9</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber autoeducarnos, levantando espacios formativos autónomos.</p> <p>10</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber vivir cotidianamente en una forma diferente, no dejando para el futuro la “nueva realidad” que se quiere construir.</p> <p>11</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber diagnosticar/leer las realidades locales y nacionales.</p> <p>12</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber sistematizar las experiencias pasadas, para aprender de ellas.</p> <p>13</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber evaluar nuestras prácticas, para mejorarlas.</p> <p>14</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber legislar para no depender de la clase política actual.</p> <p>15</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber respetar los derechos de todos/as, incluso los que disienten de nosotros/as.</p> <p>16</p>

<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber defender nuestros espacios y formas de organización.</p> <p>17</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber recordar las luchas pasadas.</p> <p>18</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber solidarizar con otras organizaciones y formas de lucha.</p> <p>19</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber organizarnos no solo por demandas coyunturales y específicas, sino con perspectivas de largo plazo.</p> <p>20</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber visibilizar nuestras organizaciones y propuestas.</p> <p>21</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber innovar nuestras formas de manifestación pública.</p> <p>22</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber imponer nuestras demandas a la clase política</p> <p>23</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber escuchar las necesidades sociales para integrarlas al debate académico</p> <p>24</p>

<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber reestructurar las Universidades para que piensen los problemas sociales</p> <p>25</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber producir metodologías para que la academia trabaje “con” la sociedad civil y no “para ella”</p> <p>26</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber vincular la educación popular con la academia.</p> <p>27</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber vincular la educación con las ciencias sociales para darle una salida “social” a esta última</p> <p>28</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber teorizar en forma autónoma como movimiento social, sin depender de la “academia”</p> <p>29</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber movilizar a sectores que tradicionalmente no lo hacen.</p> <p>30</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber tomar acuerdos que no “pisoteen” las las diferencias de opiniones entre los participantes de nuestros espacios</p> <p>31</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber definir objetivos claros para cada una de nuestras actividades, para no caer en el “activismo” (el “hacer pór el hacer”)</p> <p>32</p>

<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Necesitamos saber comunicar nuestras propuestas con un lenguaje sencillo, más dirigido a “tu abuelita” que al “militante convencido”</p> <p>33</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Comodín 34</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Comodín 35</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Comodín 36</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Comodín 37</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Comodín 38</p>
<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Comodín 39</p>	<p>¿Qué saberes necesitamos para proyectar las movilizaciones de hoy y avanzar desde la protesta a la propuesta?:</p> <p>Comodín 40</p>